

El título de esta entrada es *La educación pública*. Lo cierto es que me limito a considerar la educación pública superior; en particular, las universidades nacionales argentinas. Todo lo *concreto* que diré remite a estas instituciones.

La educación pública argentina está siendo avasallada; al igual que la amenaza del hambre fuerza a los individuos a enajenarse por dinero, la amenaza de la quiebra, que ha tomado feroces proporciones frente a la no-renovación del presupuesto universitario, forzará a las universidades o bien a enajenarse también ellas mismas por vías del arancel, sacrificando así su propósito original, o a cerrar definitivamente. Y el telón de fondo sobre el cual se teje la discusión del presupuesto universitario concierne no a cuestiones concretas, sino a principios filosóficos y éticas.

Las primeras preguntas que uno debe hacerse son positivas. En primer lugar, debemos preguntarnos si la educación universitaria superior debiera ser un derecho. En segundo lugar, si beneficia a la sociedad, tanto desde una perspectiva económica como desde una perspectiva ética—es decir, si aumenta la felicidad de las personas—. La pregunta de si la educación que brinda es buena o mala no es una pregunta de principio; lo cierto es que la educación superior argentina posee una calidad sobradamente probada, cosa que no pretenderé mostrar para no hacer esta entrada demasiado larga.

Luego debemos hacer preguntas negativas; es decir, preguntas rel